

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.  
Por tres id... 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses... 12 reales.  
Valiéndose de comisionados... 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses... 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

# RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).



ADVERTENCIA

Próximo á finalizarse el primer trimestre de la publicacion de RIGOLETO, se abre abono para el segundo hasta el 5 de marzo.

Los señores que quieran continuar la suscripcion, pueden renovarla en la forma establecida hasta esa fecha, pasada la cual y tomando su silencio como negacion á seguir siendo suscritores, se les dará de baja y cesarán de recibir el número.

DOS PALABRAS DE GRATITUD

Agotada completamente la edicion del número 23 de RIGOLETO en que se insertó el artículo *El Rey*, no podemos, aunque con sentimiento, satisfacer á las personas que nos piden ejemplares de dicho número.

Pero como aquel artículo, objeto ya de la estimacion de nuestros apreciables correligionarios, ha sido reproducido por *La Esperanza*, *El Pensamiento Español*, *La Fidelidad*, *El Legitimista Español* y por casi todos los periódicos carlistas de provincia, valientes adalides de la causa de la legitimidad y del catolicismo, fácil será adquirirle á los que deseen conocerle.

Además, en algunos puntos, segun se nos dice, han hecho algunos de nuestros correligionarios una tirada del referido escrito en hojas sueltas que han circulado profusamente, preparándose en Granada en estos momentos una edicion de 4,000 ejemplares.

Nos alegramos: no por vanidad pueril, que bien conocemos el escaso valor de nuestros trabajos, sino por las grandes pruebas de organizacion, entusiasmo y magnanimidad que está ofreciendo al país la noble comunion carlista.

A las numerosas felicitaciones que recibe RIGOLETO por el artículo *El Rey*, á los elogios inmerecidos que le han tributado la prensa de Madrid y de provincia, se apresura á responder su autor desde estas columnas consignando

la efusion de gratitud y haciendo la promesa de corresponder á tan insignes deferencias, combatiendo siempre como soldado, de los primeros en el peligro y de los últimos en la victoria, por la santa causa que todos defendemos, y consagrando su pobre inteligencia y su vida á la exaltacion de D. Carlos de Borbon al trono de sus mayores, base fundamental en que estriba la grandeza futura de la patria.

EL GALLO DE MORON

El rey de los chanclos y de la bufanda no se presentó solo la otra mañana en Madrid, cuando oyó misa en San Ginés, tomó su racion democrática de callos y caracoles, y visitó al niño Izquierdo para ofrecerle un lamedor y un pitillo.

Le acompañaba una carta.

Provisto Chiapini de un paraguas como Arderius cuando hace el Carlomagno de *Genoveva de Bravante*, la carta no se pudo mojar, y tomándola el acólito Santana de la fiambarrera donde venia guardada, la encajó de golpe y porrazo en las columnas de *La Correspondencia*, para admiracion de los cinco montpensieristas y medio que hay en España.

La carta de Chiapini vale un Perú.

Cuando RIGOLETO comenzó á leerla, no tenia el chocolate en el cuerpo, y francamente se acatarró.

Por eso le costó la lectura del documento media docena de estornudos.

Grande ha sido la desgracia de Montpensier en todos sus actos *cuquisticos* de la vida política.

Si se ha movido un paso, ha sido para bailar el *can-can*; si ha lanzado un manifiesto, ha sido para sacudir una pateadura al sentido comun, y si ha creado algunos periódicos, ha sido para aumentar los espectáculos bufos del país.

Pero su última carta dirigida á los dos compadres Mendez Vigo y Campo-Sagrado es el complemento de la gran zarzuela bufa que viene representando este afamado *canconista*, y Dios

libre á mis lectores de una indigestion si tienen el mal gusto de echársela al coletito.

En efecto, la referida carta es un mamarracho literario capaz de sublevar el pudor periodístico del mismo Santana, que es una de las grandes esperanzas de la patria montpensierista. (Léase camelo.)

Pero señor, ¿qué diablo familiar está encargado del gabinete particular de redaccion de Montpensier que así maneja la pluma como podría manejar el escardillo, eclipsando á Mingo Rebulgo y al insigne Calainos?

Estraño es en alto grado que un tan insignie y marrullero príncipe que mide las pesetas por fanegas, no se haya proporcionado á espensas de ellas un secretario de la talla de Patricio de la Escosura ó de Perico Alarcon, para evitar que bufones como RIGOLETO puedan probarle que todo lo que escribe para el público es bazofia y menestra de bodegon, aderezada en el cuchitril de algun memorialista ó en la cochava de algun coplero ramplon y pedestre de esos que fabrican aleluyas á ocho cuartos el pliego.

Pero abandonemos este terreno y analicemos la carta aplicándola el criterio político, que es como si la aplicáramos diez y ocho docenas de sanguijuelas.

Dice Montpensier á sus dos compadres:

«Habia llegado á mi retiro de Sevilla (¡á mi retiro! ¡qué cuco!) que Vds. me habian presentado *espontáneamente* para diputado...»

¡Inocente!

¿Háse visto jamás caracterizar mejor al bobo de Coria?

Nada sabia en su *retiro* de Sevilla el infeliz Anton de lo que hacian sus compadres en Asturias. Se compraban los votos á cinco duros; se trasportaba en mulos el dinero para que llegara á todas partes, y S. M. *Chiapinesca*, luciendo su calañés y encerrado en su gabinete de San Telmo, estaba sin ver, oír, oler ni gustar nada del pastel electoral, abrumado con la direccion de su cocina y con las cuentas de su lavandera.

Indudablemente, si este candor no es propio

de un naranjo, preciso es conocer que puede serlo de un camueso.

Y añade Chiapini:

«Aunque nacido en otra tierra, muchos de mis abuelos han nacido en España.»

Cursilon es este parrafillo; pero ¿á quién no tumba de espaldas el olorcito de las drogas que contiene?

No muchos, ni uno de los abuelos del rey de los chanclos y de la bufanda ha tenido el alto honor de nacer en España. Y sino, que diga quiénes son, dónde están, cómo sellaman.

Se necesita todo el descaro y toda la frescura del mundo para lanzar al juicio público esta bufonada, que se pasa por debajo de la pata todas las bufonadas de Arderius y Rodriguez.

Pero añade Chiapini:

«Y tengo á mucha honra en estar casado con una princesa española y que mis hijos sean españoles.»

Hé aquí una perogrullada que haria reir de lástima si no hiciera llorar de vergüenza.

Se comprende que Chiapini está completamente *chalado*.

Si así no fuera, ¿cómo se atreveria á decir que tenia á mucha honra estar casado con su esposa cuando eso nadie lo puede dudar aunque se pusiera en cruz para afirmar lo contrario?

Pues si no fuera por su mujer que le ha llevado un dote de 400 millones, un titulo de príncipe, una faja de capitán general y otros escesos de este calibre, ¿qué seria hoy Antonio de Orleans mas que un proscrito de chinela y monterilla, que viviria en un piso 4.º de Londres atracándose de patatas y gastando camisolas de algodón?

¡No parece sino que estos extranjeros venden á España un favor cuando dicen que tienen á mucha honra casarse aquí y tener hijos y tratarse á lo grande, siendo así que á lo que vienen por regla general es á medrar á nuestras espensas y á hacer un papel que no han podido desempeñar donde nacieron!

Pero sigamos oyendo á Chiapini.

Dice:

«Estraño á los partidos políticos...»

Este parrafito solo puede comentarse con esta frase vulgar:

—Te veo besugo...

O con esta otra:

—Eres turco y no te creo.

O mejor todavía y para concluir:

—Cuéntaselo á tu abuela.

Pero donde me hace feliz el desabrido naranjo, es en aquel párrafo de su carta que consagra á la piedad del pueblo asturiano, diciendo que él mismo, cuando visitó el antiguo Principado, levantó un monumento modesto en honor de su héroe D. Pelayo, en el campo llamado de la Jusa, cerca de Covadonga, en donde la soberanía nacional le aclamó por su rey.

¿Háse visto mayor farandulero?

En qué libros habrá estudiado la historia de España S. M. Mico-micon para levantar al gran Pelayo y al pueblo asturiano tan falso testimonio?

Dígaseme si hay zarzuela bufa que pueda hacer reir mas á los horteras y á las amas de cria que estas insignes sandeces escapadas del cerebro huero del hombre que hace las delicias de Santana, de Mantilla y de Nemesio Cuesta, que nos le vienen poniendo en las nubes, alegando que es mas sábio que Brijan.

Renunciamos á seguir esponiendo otros de-

talles igualmente curiosos y entretenidos de la última quisicosa de Montpensier, porque para muestra basta un boton.

Un consejo:

Si RIGOLETO fuera amigo de Anton Perulero, le diria con mucha frescura, de sobremesa y en el momento de tomar el café:

«Señor duque: siga Vd. cultivando sus naranjas, vistiendo de paño catalán, usando chanclos y bufanda, y si se quiere permitir algun esceso, disfrazándose de majo para apurar unas cañas con los gitanos de Triana. Tambien se le tolera á Vd. que quiera ser diputado constituyente, y archipampanode Sevilla, y rey democrático de España ó de Marruecos, porque por el sexo puede Vd. ser hasta arzobispo; pero no se meta Vd. en dibujos literarios é históricos, confundiendo á Pelayo con Paco Arderius ó el tenor Orejon, porque van á responder á usted España y Europa con una carcajada, y se van á admirar sus hazañas de Vd. como se admiran las aventuras de D. Perlimplin.» He dicho.

### SIEMPRE LADRONES

Si nosotros fuéramos capaces de llamar á las personas por un nombre distinto del que les pusieron en el bautismo, llamaríamos á Figuerola el ministro de la *Triste Figura*.

Y no se lo llamaríamos por su oficio de desfacedor de agravios, puesto que llevando la contraria del caballero andante, él va siempre agraviando lo mismo á los hombres que á las mujeres.

Aquel veló las armas en una venta, pero este como otros muchos no conserva de todos los recuerdos de caballería mas que la venta.

Desdichado por su figura, desdichado por su elocuencia, desdichado por su sabiduría, es el rigor de las desdichas.

Quisiera que los lectores hubiesen visto á esta notabilidad rentística del progreso en la sesion del dia 19.

Era sábado, dia de los judíos, y el Sr. Figuerola se nos presentó en el banco azul con su histórico gaban verdoso como su cara, que le va besando los talones, sus pantalones de pier-na corta, su corbatin de medio lado, sus patillas á recortes, su cara de asustado y su cabeza á medio despejar.

Saquen ustedes este retrato de la paleta de un pintor y digan si puede haber país mas desgraciado que el nuestro.

En otra cualquier parte basta ver un ministro de esta catadura para echar á correr.

Pero de Figuerola no corren mas que el crédito y el dinero.

Aparte de que cuando habla no tiene que correr el sentido comun porque tiene cuidado de quitarse antes del medio, y eso que Figuerola tiene la misma suerte que la policia liberal.

Todos los dias encuentra ladrones, ve ladrones, grita ¡ladrones! y lo mismo que la policia, nunca ha podido coger ninguno.

En fin, á Rivero le han robado la escribanía de la mano como á Neptuno le robaron el tridente, y ni Figuerola ha podido encontrar al ladrón.

Con razon este *cóncavo* ministro encuentra el rastro de los ladrones en todas partes.

En el ministerio de Estado, en el de Marina, en el de Gobernacion, en todas partes se deja sentir una mano invisible, un espíritu maligno, un alma caritativa, una ladrona, como diria Fi-

guerola, que se lleva escribanía, candelabros, palmatorias, capas, gabanes, y nadie puede echarle ni el ojo.

Verdaderamente esta es una época de progreso.

Figuerola, embozado en su impunidad, llama ladronas á unas pobres y desgraciadas señoras en el Congreso.

Figuerola no prueba su dicho, pero prueba que es un ministro que tiene la ciencia como bailarines, en los talones.

Y lo raro es que mientras él llama ladronas todo bicho viviente, preséntase su paisano Llagostera y dice:

«Y la inmoralidad y el agio, Excmo. Sr., ñorean en todas partes. Lo mismo en el bufete de un ministro que en la portería del último gobierno de provincia. Desde los mas altos hasta los mas infimos puestos del Estado, todo está invadido, todo está avasallado por el afan de hacer dinero.»

Esto dice un progresista de una situación gobernada por progresistas y en que es ministro un señor que encuentra ladrones en todas partes.

Nosotros creemos como Figuerola y Llagostera, que en efecto esta época se parece á una *boleras robadas*.

Despues del robo de las señoras, nos habla el sábado el ministro de otros robos.

Nada menos que del saqueo de la caja de enganches.

Sobre los enganches dejó hablar Ruiz Zorrilla mucho, como cosa que entiende.

Quisiéramos disponer de tantas cuartillas como Ruiz Zorrilla para estendernos sobre particular.

O este ministro de Hacienda no sabe lo que se dice ó no sabe lo que se pesca.

Señor Figuerola, entreténgase V. E. en pñernos en castellano claro la carta de Llagostera, y luego hable Vd. de robos y saqueos.

Por lo visto habla de eso como habla de Hacienda, sin saber de la misa la media.

Si hay ladrones y saqueadores, prueba canto y á presidio.

Una de dos: ó hay personas que roban personas que calumnian.

El Código penal responderá por nosotros.

Está visto que Figuerola se encuentra como los jugadores tronados, es decir, en el delirio.

En cambio consuela á las clases pasivas como que si ahora se les deben ocho meses, otras veces se les han debido diez.

Las clases pasivas echarán estas razones cuando las lean, en el puchero.

Si Figuerola fuera un ministro sério, era capaz de hacernos reir con su oratoria de la vándera.

Las contestaciones de Figuerola son progresistas *pure sang*.

Dice que lo hace mal porque sus antecesores lo hicieron lo mismo.

Hablando del ejército que hay sin pagar no dió otra razon de pié de banco.

Nos dijo que en tiempos del absolutismo habia visto á los soldados en invierno con pantalón de verano.

A esto le contestaron los absolutistas que ahora los ven en verano con pantalon de invierno.

Además, señor ministro de las ruinas, ¿es igual un presupuesto de quinientos millones como el de entonces, á uno de tres mil millones como el que V. E. nos larga ahora?

Y sobre todo ¿en tiempos del absolutismo ha sido V. E. cartas como las de Llagostera?

¿Y ha visto V. E. que en tiempos del absolutismo se robasen las casas todos los días, se apalease á las gentes á todas horas, se robaran despachos de los ministros y hasta las peras de las oficinas?

¿Y ha visto V. E. nunca que despues de tantos robos no se encuentre un ladron en la cárcel?

Pues ese afan de V. E. de buscar ladrones, de perseguir rateros, de encontrar romanos, de hablar de latrocinios, de descubrir saqueos, de entrever tomadores, de cantar escarabatos, le ha valido tal popularidad entre las gentes, que ya no le conocen mas que por el ministro de los camelos.

## LA SOMBRA DE CAIN II

Á DOS AMIGOS.

Amigos, yo no me admiro del gran triunfo que he alcanzado, y ese mismo resultado esperaba en *mi retiro*.

El mundo contemporáneo no dirá que lo he pedido, cuando presentado he sido de un modo tan espontáneo.

Unos cuantos boqui-rotos me insultan y me detestan, porque ignoran lo que *cuestan*, amigos, treinta mil votos.

Yo he nacido en tierra estraña, mas toda mi parentela desde mi esposa á mi abuela tienen su cuna en España.

Y los que no son avaros reconocen mis favores, porque son siempre, señores, mis sentimientos muy *caros*.

Y yo siento por mi vida que mi elección haya sido una cuestion de partido, siendo solo de *partida*.

Aquí el porvenir, de fijo, lo cimentan, como dije, la Constitucion que rije y yo que sabeis que rijo.

Y con este *façon sans*, (es una trasposicion) la dicha de esta nacion la hará solo un Orleans.

Solo el rescoldo me queda de que mucha gente al fin, no habrá visto al rey Cain siquiera por la moneda.

Me han metido en un belen sin saber cómo, señores, y es que á mí esos electores no me conocen muy bien.

Así no es posible gocen nunca de felicidad; aunque si digo verdad parece que me conocen.

En fin, ya ese pueblo hidalgo, cuna del pueblo español puro como el mismo sol, sabe que le quiero y *valgo*.

Y con la esperanza doble que á uno y otro nos alienta, ante el mundo representa lo que va de noble á noble.

La division, lo confieso, me apena y al pueblo agravia, mas como el tonto de Gavia yo ya os digo: ahí queda eso.

Perdono los insultos, las injurias, pues siempre del que vence soy amigo: adiós Campo-Sagrado y Mendez Vigo, dad mis afectos á la noble Asturias.

Y á esos labriegos que en sus pobres granjas se acuerdan de este misero gabacho, les mando para almuerzo ese capacho de pasteles, tostones y naranjas.

Aunque me llamo Anton no tengo miedo; en letras ha corrido mi fortuna; mas quedo sin corona y á la luna... se va mi sombra pero yo me quedo.

Adiós amigos, con el viento vario mi trono se voló como una arista, saludo al radical y al unitario, un beso al federal y otro al carlista.

## SECCION RECREATIVA

### Fisonosuya de las sesiones.

*Sesion del dia 14.*—Muzquiz tiene la palabra.

—En Leon, dice, la respetable y respetada partida de la Porra ha ganado las elecciones protegida por los delegados del gobierno, que no han admitido á los electores carlistas ninguna protesta.

Rivero tiene la respuesta.

—Aunque Madrid arda por todos cuatro costados, el gobierno no atentará á los derechos consignados en la Constitucion.

Y luego añade:

—El gobierno ahogará á los carlistas á fuerza de libertades.

Si bien Rivero no da ocasion á que de él se diga nunca que es hombre al agua, hablando de los carlistas siempre se va á pique.

Y si Rivero se va á pique, necesariamente los carlistas han de ser los naufragos, porque en esta mar de *resaca* liberticida, concediendo á los situacioneros la libertad de aporrear á los carlistas por todos los medios conocidos, los carlistas morirán en efecto liberalmente ahogados y literalmente por faltarles la respiracion, que es lo mismo.

Pero cuando Rivero habla, el sol de la libertad brilla en todo su esplendor, y á su clara luz el gobierno, sus delegados y la partida de la Porra aparecen como una escala que nos eleva hasta los preciosos derechos individuales. Esto en el órden ascendente.

En el descendente la partida de la Porra, las autoridades y el gobierno nos permiten bajar hasta la libertad del sufragio.

Para los carlistas, sin embargo, no hay otro sufragio que el de las almas, ya sea que del gobierno asciendan á la partida de la Porra, ó que desde la partida de la Porra descendan hasta el gobierno.

El ministro de la Gobernacion los condena á morir ahogados. Es hasta donde puede llegar Rivero en su ódio al prógimo.

*Sesion del dia 15.*—Que el proyecto de arbitrios municipales es ruinoso bajo el punto de vista económico y opuesto á la ley y á la Constitucion, es cosa que sabe ya todo el país.

Sanchez Ruano se empeña en convencer de esto mismo al gobierno, pero Rivero replica que el sistema propuesto es bueno, y claro está, el proyecto se aprueba.

Si en conjunto la ley de presupuestos es mala (para el país), en sus detalles es peor para los establecimientos de enseñanza, que se cerrarán á fin de no pagar excesivos arbitrios, y para las industrias que saldrán muy gravadas y darán al fin el trueno gordo.

La protegida libertad de enseñanza y de industria tienen una compensacion al menos.

El gobierno y la comision *no han querido imponer arbitrios sobre cosas suntuarias*.

El sistema liberal vale todo lo que cuesta, ¡y euidado si cuesta!

*Sesion del dia 16.*—El diputado Benot denuncia los siguientes hechos ocurridos en Cádiz en las últimas elecciones. Los agentes de la autoridad, porra en mano, dan en los billares sendas palizas á los electores. Los agentes de la autoridad se incautan del dinero que los apaleados no recogen, porque les falta tiempo para huir de las infatigables porras. Los agentes de la autoridad, armados de carabinas y rewolvers,

se traen á los electores fugitivos para que voten en favor de candidato determinado.

Pero el señor Calderon y Herce, aventajado discípulo de Rivero, manifiesta que el acta que se discute es irreprochable porque en ella no hay protestas de consideracion.

Y bien mirado, las autoridades que apalean y cometen otros excesos no deben autorizar las protestas de los apaleados y víctimas de esos otros excesos.

Se pone á discusion el servicio de policia, y resulta que este gobierno liberal emplea 11 millones en un servicio que los gobiernos reaccionarios costeaban con 5; resulta tambien que hay policia secreta y gastos reservados de policia, y resulta que ahora se cometen mas robos que antes.

En vista de estos luminosos resultados, el presidente de la Cámara suspendió la discusion.

*Sesion del dia 17.*—Sabiamos ya que quien hace la ley puede hacer la trampa; la revolucion nos dió á conocer en Topete felices disposiciones para hacer trampas de ley; la discusion del artículo 1.º del presupuesto de Marina nos ha enseñado que la unidad de fueros es una ley de trampa, y la creacion del Consejo de la Guerra y la del tribunal del Almirantazgo en defecto del tribunal de Guerra y Marina, nos ha convencido por fin de que los legisladores liberales trampean admirablemente.

Se suprime un tribunal de escepcion y se crean dos. Esto no conduce á la unidad de fueros; pero segun Topete nos aproxima á Inglaterra, en cuya nacion hay monarquia, tribunal de Guerra y Marina y Almirantazgo.

En efecto, con los trabajos de la gloriosa, muy pronto los españoles tendremos que echarnos en brazos de los *ingleses*.

Topete nos lo anuncia ya de una manera que no deja de ser ingeniosa. Sin embargo, en la votacion del Almirantazgo fué derrotado el gobierno, puesto que se aprobó por ocho votos de mayoría. Este bofetón dado á Topete en las patillas, sublevó la bilis de Prim, que vomitó sapos y perros muertos contra la mayoría en el salon de conferencias.

*Sesion del dia 18.*—Puesta á discusion el acta de Logroño, el diputado Ochoa manifiesta que á los electores carlistas de esta circunscripcion no se les dieron las cédulas electorales, y en cambio se ejercieron en su daño dos influencias irresistibles; la que ha dado en llamarse moral por antonomasia y la del puñal y el trabuco, hija legitima de la gloriosa.

El diputado Rojo tuvo ocasion de exhibirse una vez mas y lucir el subido parlamentarismo que le distingue, defendiendo el acta.

Pero por lo demás, los fuertes argumentos del Sr. Ochoa no fueron contestados, y demostraron evidentemente que los carlistas no pueden observar la Constitucion sin precaverse antes de los constitucionales.

*Sesion del dia 19.*—Peticones escusadas y encargos ociosos.

Se aprueba el acta de Logroño y se lee el dictámen de la comision relativo á la cesantía del Sr. Hoppe.

Por este dictámen la Constitucion queda violada y el ministro de Ultramar puro y sin mancha.

Con todo, le amagan dos ó tres votos particulares y Becerra está amenazado de muerte.

Aunque verdadero sábado de brujas, solo se ven en él las escobas.

*Resúmen* de la última semana parlamentaria: Martirologio carlista y menosprecio de las leyes.

## BUFONADAS

Gran polvareda ha producido en el cotarro liberalesco nuestro artículo *El Rey*, cuando sus órganos en la prensa se han apresurado á consagrarle un poquito de *can-can* y alguna que otra ária *bufa* de aguardentoso estilo.

Entre otros llega á nuestras manos *La Nacion*, órgano de Madoz, de *La Peninsular*, de las rifas y

de los tertulianos de la calle de Carretas, siendo portador de un suelto en que se llama á Carlos VII du de la frontera, y á los carlistas *trabucaires*.

¡Guapo!

Disgustada *La Nacion* de que hayamos demostrado que la estirpe de D. Carlos es la mas noble de Europa, pretende enseñarnos que no es esta la mejor razon que puede alegar en los tiempos modernos para ceñir la corona de Castilla.

¿Y por qué no?

Si hemos demostrado que D. Carlos de Borbon por educacion, por temperamento, por carácter y por sus sentimientos es una criatura buena, generosa, dotada de nobles prendas y altas virtudes, ¿no es tambien motivo plausible que á la vez sea un príncipe de tan gloriosa estirpe?

Estos liberales á la *derniere* se han propuesto hacer comprender al país que viven en las Ba-tuecas.

¡Pobrecillos!

Y el órgano de *D. Pasquale* sobre todos.

\*  
\* \*

Tambien le ha escocido á *El Imparcial* nuestro artículo *El Rey*.

¡Angelito!

Enamorado del *Genobobo*, y despues de habernos atronado los oidos con la cacareada grandeza nobiliaria de la casa de Saboya, ahora se incomoda porque un escritor carlista prueba que el duque de Madrid, siendo el mejor de los hombres, es tambien el mas noble de los príncipes de Europa.

Hermano *Imparcial*, muérdete la lengua y no ladres á la luna, que de perro sábio tienes poco y de perro de presa menos.

Por lo demás, te permitimos que sigas siendo el rey de los bufos democráticos, pero no te metas, pecador, á convertir por una operacion de alquimia liberal la sangre carlista en horchata de chufas, que bien sabes que la sangre de Balanzátegui y la de los mártires de Montealegre era sangre encarnada.

Por eso tú y los tuyos os habeis vuelto rojos desde la punta de los pies hasta el colodrillo.

\*  
\* \*

Tampoco le ha gustado á *El País*, periódico de Topete y de los hombres que ensuciaron el charco, nuestro artículo *El Rey*.

Es natural, á *El País* no le puede gustar nada que no se encamine á ponderar la grandeza del rey de los chanclos y de la bufanda.

Pero *El País* nos tilda una frase del artículo, que dice no está en la última edicion del diccionario de la lengua, aunque nosotros la hemos visto empleada en obras clásicas españolas, y de esta pueril observacion deduce que los carlistas somos afrancesados.

Esto es tonto.

¿Con cuánta mayor razon no podremos nosotros llamar afrancesados á los que apoyan las ilusorias aspiraciones de Anton Perulero, rey de las naranjas?

\*  
\* \*

*El Imparcial*, periódico sério-zumbon que baila en la cuerda floja, dice que á Cabrera, el héroe de Morella y de cien combates, se le llamaba antes Tigre del Maestrazgo.

¿Y quién se lo llamaba?

Los progresistas, es decir, los héroes del cuartel de San Gil, los matadores de Balanzátegui y del diputado Guillen.

Este *Imparcial* de mis pecados, que hasta hoy ha cantado como una calandria las glorias democráticas de la *España con honra*, se ha enronquecido hasta el punto de que ya no sabe mas que graznar como un mochuelo.

En España no se conoce mas tigre que el de Montealegre.

\*  
\* \*

La armonía de la situacion es deliciosa. Por un lado Caballero de Rodas pone la cesantía bajo el brazo al hermano de Ayala, y por otro Becerra dice que nones.

¿Y qué ha hecho el Sr. Ayala? ¿Dirigia mal los correos?

Por lo pronto, Becerra se va con la música á otra parte y Caballero de Rodas lo echa á rodar.

Se dice que Rivero le acompaña en la desgracia.

Estos tragos se pasan bien entre dos amigos.

\*  
\* \*

Montpensier sigue jugando al tresillo en Alhama.

Parece que quiso echar una vuelta y se la quitaron con una bola. Despues echó un solo de violon y le dieron codillo.

Está visto que no le da el naipe para el juego.

\*  
\* \*

Los radicales van á nombrar una junta que dirija el partido.

Nos parece que es un partido que marcha en todas direcciones.

No hay mas que enseñarles como á los gatos un plato con comida y se vienen detrás.

Direccion de los progresistas: una cuchara.

\*  
\* \*

Los retirados de Barcelona, dice *El Correo Militar*, han pedido comer el rancho con la tropa.

En otras partes los de reemplazo y los clérigos piden limosna.

¿Se puede saber si se acabó el país? ¿Se puede saber quien gobierna?

La libertad, Prim y la moralidad.

Retirados, clero, clases pasivas, ahí teneis esos tres personajes para comer.

\*  
\* \*

El general Prim dijo la otra noche que era inminente el rompimiento con la union liberal, pero que él no lo provoca, en lo cual se equivoca porque la union muere por la boca.

Mientras la dejen comer no romperá mas que el pienso.

\*  
\* \*

En una de las últimas *partidas* de tresillo jugadas por Montpensier en Alhama, ganó tres reales al capitán de la guardia civil.

Esta ganancia se la echó en el bolsillo diciéndole: «Ya saqué el tabaco de la semana.»

Montpensier debe fumar pitillos de á real el ciento.

\*  
\* \*

El Sr. Alvareda ha renunciado todos los cargos que desempeñaba en el municipio.

De este lance estemporáneo

¿qué dirá *El Contemporáneo*?

\*  
\* \*

Si todo lo renuncia hoy Alvareda

quereis ahora decirme ¿con qué se queda?

\*  
\* \*

Dice un periódico liberal que los carlistas huelen á muerto.

Es claro, por eso por costumbre quieren *levantarlos* los progresistas.

\*  
\* \*

Un periódico liberalesco viene diciendo: «Basta de interinidad.»

Y nosotros decimos: «Basta de tontos interinos.»

\*  
\* \*

*La Nacion* propone que se deje *cesante* al obispo de Osma como á un empleado.

El redactor de *La Nacion* que escribe eso es el que sin duda tiene cesante el sentido comun.

\*  
\* \*

El Sr. Figuerola, ministro de la quisicosa que llama Hacienda progresista, consolaba la otra tarde á los que se les deben cuatro meses de pagas con razon de que á otros se les deben diez.

Esto da una idea del ministro que poseemos de las dietas que esperan en nombre de la libertad á las clases pasivas.

\*  
\* \*

*Las Novedades*, periódico que casi se traga todas las naranjas de Montpensier, dice que los carlistas van á *llevar la gran paliza*.

Conforme, si nos la dan en las costillas de Montpensier.

\*  
\* \*

Un señor llamado Bustillos, escribe una revista de *La Carmañola* en *La Iberia*, tomando por criterio la actitud de la prensa liberal contra dicha obra. ¿Entenderá el mozo de literatura?

\*  
\* \*

Despues de escrito el anterior *agarrado*, hemos sabido que ese mismo señor fué el que retiró airado comedia y media que tenia en *Lope de Rueda*, privando al público de saborear ese parto liberalesco iberesco.

La empresa de Lope de Rueda, que nunca habria pensado poner en escena ese enjendro, habrá tenido un sentimiento en perder el original que pesará un par de libras.

\*  
\* \*

Figuerola decia la otra tarde que los absolutistas habian gobernado mal porque tenian en invierno al ejército de pantalon blanco.

¡Lástima es que no lo hubiesen tenido de pantalon negro!

¿Y sabe el Sr. Figuerola si entonces se les bajaba el 10 por 100 de sus pagas y se les debian seis u ocho meses?

Por lo visto, Figuerola los viste bien por fuera y les deja el estómago desocupado por dentro.

Nuestro querido amigo el Sr. D. José Benito Caballero, director del periódico carlista *La Fidelidad*, fué reducido á prision en los últimos dias por un suelto calificado de sedicioso por los hombres de este liberal gobierno.

¡Viva la libertad de imprenta!

El juez del distrito de la Universidad Sr. Rios Gonzalez, acompañado de escribanos, alguaciles y golillas de todas clases, se presentó en la redaccion de aquel excelente periódico y manifestó al Sr. Benitez que se hallaba en la *dura necesidad* de alojarse *inmediatamente* en el Saladero si no prestaba *incontinenti* la fianza de 2,000 reales.

Esto es saber ser juez.

Nuestro amigo no tenia la cantidad sobre la mesa de la redaccion, y no pudiendo esperar el señor Rios Gonzalez unas cuantas horas hasta que interesado facilitara la suma, cortó por lo sano y le hospedó en la cárcel.

Pudo hacerlo, pero tambien pudo no hacerlo atendiendo á estas tres razones de inmenso valor jurídico:

1.<sup>a</sup> A la regla 36 de la ley provisional para la aplicacion del Código penal.

2.<sup>a</sup> Al decreto de 30 de setiembre de 1853.

3.<sup>a</sup> A que estableciendo la ley de imprenta se responsabiliza de tres personas, que son: el autor del escrito, el director del periódico y el impresor. No es creible que todos tres se escapen en seis horas para eludir la pena de un suelto de color de rosa.

Pero el juez Sr. Rios Gonzalez tiene mucha conciencia, y sin acordarse tal vez de que vivimos en una situacion liberal en que los jueces y el Código no pueden nada contra la *partida de la Porra*, zampó Benitez en la cárcel *ad maiorem gloriam libertatis*.

Taratachin... chin, chin. ¿Hace falta un aplauso? Allá va un estornudo.

Se me constipan los pensamientos y no puedo proseguir.